

No mires arriba

Antonio López Romero



Póster película *No mires arriba*. 2021.

El título de esta película tragicómica del fin de la humanidad debido a la colisión de un asteroide con la Tierra sirve para encauzar mis argumentos. La moraleja de la historia nos induce a reflexionar cómo somos capaces de confiar en la mentira ajena y rechazar lo que nuestros propios ojos nos muestran.

Las redes sociales tienen ese don de persuasión y son la consecuencia más palpable de lo que algunos pronosticaron hace muchas décadas como el triunfo de la Aldea Global y la aniquilación cultural de las sociedades singulares que pueblan el planeta. Me interesa detenerme aquí para elogiar el trabajo de Berjarte para preservar la Cultura Alpujarreña que también está amenazada por esta tendencia global.

El idioma inglés, mezclado con la tecnología de mano de obra barata asiática, los productores de petróleo y el poder caprichoso de grandes fortunas como Elon Musk deciden qué es importante y qué no lo es. Convierten una mentira en noticia (*Fake News* o noticia falsa) a base de repetirla miles de veces, con la cooperación necesaria de las grandes cadenas de medios de comunicación. Estos últimos que tienen a gala afirmar que las buenas noticias no son noticia (*Good News, no News*) no dudan en dar el espacio necesario a mentiras transnacionales que llegan a los cerebros de miles de millones de personas a través de Twitter.

No cometeré el error de demonizar a esta red social, seguramente la dominadora en la actualidad, porque su uso honesto o perverso es responsabilidad del ser humano y no del programa informático.

Aunque es cierto que el mundo universitario actual empieza a resentirse de los malos hábitos que acceso constante a esta red provoca en el déficit de lectura,

escritura y falta de vocabulario que ha entrado de lleno en las élites estudiantiles. Cosa absolutamente impensable hace 30 años.



Elon Musk y Donald Trump, líderes de la manipulación

La Aldea Global está teniendo efectos nocivos para el planeta y la cultura humana. Baste recordar que tras más de 500 años que la expedición de Magallanes y Elcano demostró la esfericidad de la tierra, las teorías terraplanistas afloran por doquier y encuentran huecos impensables e insensatos en prestigiosos medios de comunicación.

Pensemos en el guantazo planetario que hubiésemos recibido de nuestros maestros si en la escuela de nuestra infancia hubiésemos sugerido que la tierra acababa en Finisterre. Amén de la mofa de nuestros compañeros de pupitre sin distinción.

Recordemos cómo el Gobierno Ruso influyó en las elecciones norteamericanas para que un tipo tan peligroso y manipulador como Donald Trump llegase a la presidencia de los Estados Unidos, a cambio de enriquecerse comerciando con Rusia.

O el momento actual en el que vivimos con la amenaza cada vez más palpable del Cambio Climático y como las grandes corporaciones petrolíferas que compran voluntades, tienen en nómina a un numeroso grupo de líderes políticos que cuestionan los efectos nocivos del calentamiento global. Y ello alcanza también a nuestra culta y democrática Unión Europea y a nuestro propio país.

Sin duda en estos últimos años buena parte de la sociedad ha decidido decantarse por los charlatanes de feria y hacer oídos sordos a las advertencias y evidencias de la comunidad científica. Tal vez porque nadie quiere escuchar las malas noticias y no puede permitirse un coche eléctrico. Y al ser humano le incomoda la verdad aunque no tenga remedio.



Isla de basura del Pacífico

Dicen los expertos que, aunque mañana mismo dejásemos de contaminar, las secuelas que la polución y el efecto invernadero ha generado y consolidado en el clima, la atmósfera, la tierra y los mares están tan arraigadas que son ya irreversibles durante cientos de años.

El ser humano, capaz de lo peor es a veces protagonista de lo contrario. Tengo aún esperanza en que nuestros nietos no sean de las últimas generaciones en habitar el planeta.



Localización geográfica de la isla de la basura

Desde luego, flaco favor se hace desde los medios y las televisiones públicas cuando la conclusión palpable de lo que está pasando se ciñe a decir lo contentos que estamos que en marzo haga el tiempo de mayo y qué suerte que no haya llovido está Semana Santa que han salido todas las procesiones.

En la película *No mires arriba*, los líderes políticos trabajaron para fabricar una nave espacial en la que huir con unos pocos afortunados antes del impacto del asteroide al tiempo que convencían a una sociedad cada vez más narcotizada, infantil y descerebrada asegurando: tranquilos, no va a pasar nada.



Características de la isla de la basura. Fuente: National Geographic

No miremos al cielo. El problema más grave lo tenemos en la tierra a ras de suelo. Hay entre California y Hawai, en el Pacífico, una isla de basuras de todo tipo que supera en extensión a Francia, Alemania y España. Es la versión planetaria del uso que hacemos de lo que nos sobra, lo tiramos a la calle, creyendo que la calle no es de nadie y a nadie va a perjudicar.

Pero, tranquilos. Alegrémonos del buen tiempo. Y como decía aquel de voz ronca, no habrá más de un par de casos de COVID.